

# ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(03)/ST/83  
12 de septiembre de 2003

(03-4855)

CONFERENCIA MINISTERIAL  
Quinto período de sesiones  
Cancún, 10 - 14 de septiembre de 2003

Original: español

## BOLIVIA

### Declaración del Excmo. Sr. Lic. Carlos Saavedra Bruno Ministro de Relaciones Exteriores y Culto

Quiero comenzar esta intervención, agradeciendo al Gobierno y al pueblo mexicano por la cálida hospitalidad que nos ha brindado a lo largo de los días que hemos estado participando en esta reunión. De la misma manera, deseo agradecer al Presidente del Consejo General, Embajador Carlos Pérez del Castillo, al Director General Supachai Panitchpakdi, y de manera muy especial a mi colega el Canciller Luis Ernesto Derbez y a la Secretaría de la OMC.

Bolivia ha venido apostando, de manera decidida y desde hace casi dos décadas por las ventajas de un sistema comercial abierto como el que impulsa la OMC.

La economía boliviana fue una de las primeras en el continente americano en instrumentar una política económica de apertura unilateral y un proceso de cambio estructural acorde con el modelo de libre mercado.

Bolivia es uno de los pocos países Miembros de la OMC que ha cumplido de manera estricta los principios y la normativa de la OMC. Además, dentro de la región latinoamericana, Bolivia participa activamente de todos los procesos de integración.

Sin embargo, pese al tiempo transcurrido, pese a nuestros constantes esfuerzos de ajuste, pese a todos los sacrificios que hemos realizado, los bolivianos y bolivianas no vivimos mejor que antes de abrazar el modelo de liberalización comercial. Por el contrario, los hombres y mujeres de nuestro país han visto como, progresivamente, han caído sus modestos niveles de vida.

Por lo tanto, no podemos entender la economía al margen de sus consecuencias, ni el libre comercio distanciado de los problemas y aspiraciones de nuestros pueblos. No debemos pensar que lo que está en juego es una cuestión puramente técnica, porque lo que estamos tratando aquí posee una dimensión política y, sobre todo, una dimensión social.

En este sentido, el "Programa de Doha para el Desarrollo" fue un paso determinante. Doha significó el inicio de una verdadera esperanza para nuestros países, Doha nos permitió ver el futuro con ilusión, con ánimo para enfrentar nuestras dificultades. De ahí nuestro absoluto convencimiento de que debemos mantener y consolidar el sentido inicial de ese Mandato, para que la dimensión del desarrollo siga siendo la orientación central que nos permita llegar a un consenso único en todos los temas.

Por ello, es mi obligación repetir una demanda que no es nueva ni original, pero que me resulta imposible soslayar: todos los Miembros de la OMC deben asumir, a plenitud, el compromiso de liberalización, especialmente en el tema agrícola, basado en la supresión de las subvenciones a las

exportaciones, la eliminación de las ayudas internas y el incremento sustancial del acceso a los mercados.

Señoras y señores: el sector agrícola boliviano es, en gran medida, campesino e indígena. ¿Cómo podemos exigirles a ellos, que son realmente los más pobres entre los pobres, una liberalización que los agricultores de los países ricos no aceptan? ¿Cómo podemos pretender que los países subdesarrollados asuman el costo de una liberalización que los países desarrollados eluden?

Por ello, no quiero dejar pasar esta oportunidad, sin expresar nuestro firme compromiso y apoyo al esfuerzo que está realizando el Grupo de los 21 para alcanzar resultados reales en esta Reunión Ministerial de Cancún. Porque no estamos hablando sólo de solidaridad o de justicia. Nos estamos refiriendo, fundamentalmente, al futuro del actual sistema económico internacional y a la posibilidad, cada vez más cierta, de que los países más pobres colapsemos ante la ausencia de comprensión por parte de los países desarrollados.

Señor Presidente, señoras y señores: no podemos negarnos a ver la realidad. Fuera de estas paredes existen millones de personas que esperan que seamos capaces de avanzar, de manera firme, hacia una relación distinta, más justa y equitativa, entre los países del mundo, sus sociedades y sus economías.

Tenemos la oportunidad de comenzar a cambiar las cosas y tenemos el reto de ser capaces de hacerlo.

---